

PAGE NO OFICIAL.

MARGARITA.

Durante los primeros meses del año 1856 habia estado yo enfermo de gravedad, y cuando me hallé casi restablecido, el médico que me habia cuidado me aconsejó que fuera á pasar al campo el tiempo de mi convalecencia.

Uno de mis parientes me aconsejó que me fijara en Gravelles, bonita aldea situada á tres leguas de Saint-Cloud, que era el punto que habitaba él.

Esta pequeña localidad reunia, á su juicio, todas las ventajas higiénicas que me habian sido recomendadas por la Facultad; aire puro y sano, risueñas y magníficas perspectivas, verdes céspedes y frescas sombras; además, habia la circunstancia de estar cerca del sitio en donde residia mi familia.

No vacilé, pues, en elegir ese precioso punto por residencia, y encargué al que me le indicaba me buscara una habitacion conveniente en una casa de labadores, ajustando casa y comida por toda la temporada de verano.

Algunos dias mas tarde, y cuando ya habia hecho mis preparativos para una larga ausencia, me fuí á instalar en casa de Pedro Dumont, uno de los labradores mas honrados de aquella tierra.

Pedro Dumont tenia entonces unos cincuenta años y era hombre de aire grave y austero. Rara vez la sonrisa se dibujaba en sus pálidos labios; pero su fisonomía era tan afable y su rostro, aunque serio, anunciaba tanta dulzura, tanta benevolencia, que se veia la risa en su mirada siempre que hablaba con la gente.

Cuando yo fuí á vivir al cortijo apenas habia un año que se habia casado Pedro Dumont, con una linda jóven de veinte y ocho años, tan bondadosa como afable, y cuyas excelentes cualidades se hallaban en perfecto acuerdo con las suyas.

Se criticó bastante en un principio que hubiese tomado Pedro á los cincuenta años una mujer de quien habria podido ser padre; pero en esta critica no habia nada de ofensivo para la mujer que habia sido objeto de su eleccion y habia aceptado su nombre.

Sabian que Margarita Robin comprendia toda la santidad del lazo que estaba resuelta á contraer, y que seria una casta y digna esposa, como siempre habia sido una hija buena y sumisa.

Sin embargo, se ignoraba que Margarita tenia en su corazon una inclinacion que habia nacido en la infancia y si se criticaba á Pedro era porque tomaba una esposa que no le tenia todo el amor que él merecia inspirar.

En cuanto á Margarita, sus compañeras se regocijaban al verla contraer un enlace ventajoso, y la compadecian al mismo tiempo suponiendo que no podia ser feliz con un hombre que casi tenia el doble de su edad.

Pero los comentarios á que dió lugar esta union tan desproporcionada cesaron al punto que vieron á los recién casados vivir en perfecta inteligencia, y sobre todo estar siempre de acuerdo para aliviar los infortunios de aquellos que reclamaban sus socorros.

Luego, cuando mas tarde se observó el velo de tristeza que á menudo oscurecia sus frentes, lo atribuyeron al pesar de no tener hijos. A los ojos de todos los habitantes de la aldea, Pedro Dumont y su mujer eran felices, y como además eran buenos, serviciales, humanos y justos, les querian y les veneraban en todo el canton.

El anciano encontraba en ellos un apóyo. La viuda un asilo en su morada. El huérfano una proteccion eficaz.

Siempre que consultaban á Pedro en algun negocio escabroso recibian algun buen consejo.

Sabia allanar las dificultades, terminar las diferencias, evitar los pleitos, reconciliar á los miembros divididos de una familia y restablecer la amistad entre los que estaban mas reñidos.

Cuando apelaban á Margarita, ella sabia dulcificar las penas, cuidar á los enfermos, proteger á los débiles, socorrer á los indigentes y volver á la senda del deber y de la virtud á los jóvenes extraviados.

Todos sus criados les tenian sumision y afecto y sus haciendas prosperaban, porque habia en su casa buen acuerdo, orden, vigilancia, economía y trabajo.

Como se pensaba generalmente, era una pena muy grande para Pedro y Margarita el no tener hijos.

¡Un hijo! un ángel protector... el refugio en el dolor... la bendicion del hogar doméstico...

¡Un hijo! un dulce lazo que quizá habria reunido, fundidos en un mismo amor, á dos nobles corazones, tan hechos para entenderse, tan dignos de comprenderse el uno al otro!

Pero esta dura privacion, este vacío en su existencia, no era la única pena de los dos esposos.

Su vida tan apacible, tan ocupada en buenas obras, se hallaba turbada por otra pesadumbre.

Estas dos personas tan envidiadas, tan felices en apariencia, ocultaban en el fondo de su alma un dolor profundo, amargo, incesante.

Así habia dos meses que habitaba yo en la casa de Pedro Dumont, cuando ya habia adivinado su pena é

inspirado bastante confianza al uno y al otro para que me diesen á conocer su triste y dolorosa posicion.

—¡Ay! me decia confidencialmente el pobre marido, si supierais cuánto sufro con el pensamiento de que Margarita no me ama, yo, que desde el dia que la conocí no he tenido otro fin, otro deseo que el de labrar su felicidad!

—Si hubiera sabido, añadia llorando, si hubiera debido prever que nunca debia amarme, la habria hecho feliz de otro modo que tomándola por esposa; la habria nombrado heredera en mi testamento y me habria ido á morir en algun rincón lejos de ella.

—Pero al ofrecerla mi mano con mi fortuna, me habia prometido que la acostumbraria á mi, que me amaria un poco mas tarde... Yo la amaba tanto que me parecia imposible que mi cariño tan profundo y sincero no acabara por despertar el suyo.

Y por su parte la pobre mujer me dirigia estas palabras:

—¡Oh! ¡cuán desgraciada soy! ¡Cómo me desespero conmigo misma porque no puedo corresponder á todo el efecto que mi esposo me profesa! ¡Cuán ingrata me siento al no encontrar en el fondo de mi corazon toda la ternura que su amor merece! ¡Cuán culpable me reconozco por no poder proporcionar la felicidad de que es tan digno por sus buenas prendas, por sus nobles virtudes!

—¿Quién ponía, pues, una barrera entre los dos esposos?

—¿Quién podia impedir que fuera correspondido un sentimiento que cada uno de ellos era tan capaz de inspirar al otro, á pesar de la diferencia de edad?...

Un recuerdo... Un amor desgraciado...

Margarita Robin era hija única de un rico labrador del país, y habia tenido por compañero de infancia á un sobrino de su madre, que habiendo quedado huérfano habia sido recogido por los esposos Robin y educado por ellos como su propio hijo.

Los dos niños se amaron, y los padres, sin parar en ello su atencion, no pensaron en poner obstáculos á ese mutuo afecto que iba creciendo con los años.

Vino la edad de la quinta para Julian.....

Los padres de Margarita que aunque tarde habian echado de ver que lo que habian tomado por una niña era un verdadero y profundo amor, se fiaron en la separacion para destruirle.

Habrian podido comprar un sustituto á su sobrino y este contaba con ello; pero no lo hicieron y el pobre jóven tuvo que ingresar en las filas.

Al dejar á su prima, el corazon de Julian se oprimió; pero Margarita le habia hecho la víspera el juramento de serle siempre fiel..... y él sabia hasta que punto se podia tener fé en la promesa de su jóven amigo.

Marchó, pues, llevándose por consuelo la esperanza de volverla á encontrar libre cinco años despues y de obtener entonces la mano de la que consideraba ya como su prometida.

Pero apenas se encontró ausente de la aldea donde dejaba toda su felicidad, cuando varios jóvenes del canton se presentaron para pedir á Margarita en matrimonio.

No tenia mas que diez y seis años, mas como era rica y hermosa, no podian faltarle pretendientes.

Sus padres la apremiaron para que eligiera; ella les opuso su amor á su primo y les declaró terminantemente que no queria otro esposo que este.

—Es imposible, la contestó su padre irritado; ¡cómo quieres casarte con Julian que no tiene sobre qué caerse muerto, con un mozo que habria perecido de hambre si no hubiese sido por nosotros?

—Padre mio, érais su pariente mas próximo y por este título tenia derecho á vuestra proteccion.

—¿Y sin duda en recompensa de haberle tratado como á un hijo te incita á ser desobediente?

Julian es demasiado honrado y sabe muy bien lo que debe para aconsejarme nada malo.

—Entonces cástate con otro, pues nunca consentiré en que seas su esposa; nunca autorizaré semejante matrimonio.

—No me casaré con él ya que así lo mandais, pero tampoco me casaré con otro.

Esta calma impasible, esta firme resolucion irritaron al padre de Margarita mucho mas que le habria podido irritar un acto de rebelion abierta.

La noble jóven se resignaba á no ser feliz, pero no queria ser perjura.

No lloraba, no murmuraba nunca; confiada en su propia fuerza, esperaba lo que la podia reservar el porvenir.

Su madre tambien habia querido ablandarla por medio de la dulzura; habia querido vencerla con sus ruegos y sus lágrimas.

—No llores, decia Margarita enjugando los ojos de su madre; no me casaré con Julian ya que mi padre se opone á ello, pero siempre permaneceré contigo, lo que será al menos para mi alma una dulce compensacion.

Esta idea de que conservaba á su hija consigo era en efecto un paliativo á la pena que experimentaba la madre de ver á su querida Margarita que rechazaba sucesivamente los partidos mas ventajosos.

(Concluirá.)

Secretaría de la Alcaldía y Junta municipal de Vega-baja.—De órden del Sr. Alcalde han sido depositados en poder del comisario del barrio de Algarrobo Francisco Concepcion, dos caballos que se han aparecido en esta jurisdiccion, el uno la noche del 18 del mes próximo pasado, su color zaino oscuro, tres patas blancas y la trasera derecha negra, unos pelos blancos en los hijares y la tabalilla, crin y cola regular, marcado en la nalga izquierda con una M. paso devanado, alzada 6 cuartas y edad como de 6 á 8 años. Y el otro la noche de 1.º del corriente, su color zaino amarillo, 6 y media cuartas de alzada, cola y copete abultados, res patas blancas, con un cordón blanco en la frente, marcado con M. J. en la nalga derecha, paso devanado y de edad como de 8 años. Lo que se anuncia al público para que el que se crea con derecho á dichas caballerías, ocurra á solicitarlas conforme está prevenido. Apercibido de que transcurrido el término necesario, se cumplirán las disposiciones del artículo 155 del bando vigente. Vega-baja Diciembre 4 de 1862.—V.º B.º Carreras.—Francisco R. Sabat. 2

Los fondos municipales de este pueblo juegan en el sorteo de la Real Lotería que se celebrará el 22 del corriente con los dos medios billetes números 1,654 y 9,766. Lo que se hace notorio para conocimiento del público. Vega-baja 4 de Diciembre de 1862.—V.º B.º Carreras.—Francisco R. Sabat. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta municipal de Juana-Díaz.—En poder de D. Francisco Salas Sayas, de este vecindario se encuentra depositado, un toro hosco negro, la barriga, frente, patas traseras, y mitad del rabo blanco, dos manchas en los muslos, y debajo de la quijada, del mismo color. Y se hace público por medio de la Gaceta del Gobierno, para los efectos oportunos. Juana-Díaz Diciembre 4 de 1862.—V.º B.º El Alcalde, Coronado.—Sizto Sanchez 2

Secretaría municipal de Aguas-buenas.—Los fondos públicos de este pueblo juegan en la Real Lotería de este mes con el billete número 5,034. Lo hago notorio á los efectos que correspondan. Aguas-buenas 3 de Diciembre de 1862.—V.º B.º Juan E. Vizcarrondo.—Santiago Aldrey. 2

Alcaldía ordinaria de Adajuntas.—Los fondos públicos de este pueblo juegan en la Lotería del presente mes con el billete número 753 Adjuntas Diciembre 4 de 1862.—Accidental, Casimiro T. Diaz. 2

Secretaría de la Junta municipal de Naguabo.—Los fondos públicos de este pueblo juegan en el sorteo ordinario número 233 que ha de celebrarse el 23 del corriente con el número 5,109. Naguabo 4 de Diciembre de 1862.—Antonio Montenegro. 2

Secretaría del Corregimiento de Guayama.—Estos fondos municipales juegan en la Lotería del mes corriente con el billete número 7,329. Guayama Diciembre 2 de 1862.—Javier de Zequeira. 2

Secretaría de la municipalidad de Isabela.—Los fondos públicos de este pueblo juegan en la Real Lotería del presente mes con el billete número 4,164. Lo que se anuncia al público para conocimiento general. Isabela Diciembre 4 de 1862.—V.º B.º Santana.—Santos de Torres. 2

Secretaría de la municipalidad de Yauco.—Los fondos municipales de este pueblo en el sorteo ordinario número 233 de la Real Lotería de esta Isla que ha de celebrarse el 23 del corriente mes, juegan con el billete entero número 7,135. Y se hace notorio á los efectos oportunos. Yauco 3 de Diciembre de 1862.—Manuel Solís. 2

Secretaría de la Alcaldía y Junta municipal de Añasco.—Los fondos municipales de este pueblo juegan en el sorteo ordinario número 233 de la Real Lotería que deberá celebrarse el 23 de los corrientes con el billete entero número 8,770. Y en cumplimiento de lo acordado por la espresada corporacion lo aviso al público para su conocimiento. Añasco Diciembre 1.º de 1862.—Juan P. Rodriguez.—Secretario en comision, O'Neil. 3

Secretaría interina de Peñuelas.—Los fondos municipales de este pueblo juegan en el presente mes con dos medios billetes de la Real Lotería bajo los números 10,273 y 2,216. Peñuelas Diciembre 2 de 1862.—V.º B.º Echevarría.—Manuel Gegú. 2

Secretaría de la municipalidad de Utuado.—Los fondos municipales de este pueblo juegan en la extraccion del presente mes, con los dos medios billetes números 5866 y 6142. Lo que se hace notorio á los fines correspondientes. Utuado 1.º de Diciembre de 1862.—V.º B.º Aramburu.—José M.º Lago. 2

Alcaldía del Pepino.—Los fondos municipales de este pueblo juegan en el sorteo ordinario número 233 de la Real Lotería, con el billete entero número 6,054, que tendrá lugar el 23 del actual, haciéndose notorio á los oportunos efectos. Pepino 3 de Diciembre de 1862.—El Alcalde, Pablo de Rivera y Garcia.—El Secretario, José G. Coca. 2

Secretaría de Yabucoa.—El caballo negro, de paso trancado, alzada y crines regulares, anunciado en las Gacetas números 137, 138 y 139, como aparecido en esta jurisdiccion, ha sido entregado en el dia de hoy á Don Pedro Maurino vecino de Coamo, que justificó pertenecerle. Yabucoa Diciembre 5 de 1862.—Felipe Rodriguez. 1

Secretaría municipal de Barranquitas.—Los fondos municipales de este pueblo juegan en el sorteo que deberá celebrarse el 23 del corriente con el billete número 8,218. Lo que se hace notorio al público segun está prevenido. Barranquitas 1.º de Diciembre de 1862.—Francisco Gonzalez.—Secretario. 1